

confianza básica versus desconfianza – basic trust versus mistrust

Authored by
memjavad

November 5, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *confianza básica versus desconfianza – basic trust versus mistrust*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=2881>

Confianza Básica versus Desconfianza

Primary Disciplinary Field(s): Psicología del Desarrollo, Psicoanálisis, Teoría de la Personalidad

1. Definición Central

El concepto de **confianza básica versus desconfianza** constituye la piedra angular de la influyente [Teoría del Desarrollo Psicosocial](#) propuesta por el renombrado psicoanalista y psicólogo del desarrollo Erik Erikson. Esta crisis psicosocial marca la primera de las ocho etapas que un individuo debe navegar a lo largo de su ciclo vital, abarcando el periodo crucial desde el nacimiento hasta aproximadamente los dieciocho meses de edad. Durante esta fase inicial, el infante, completamente dependiente, se enfrenta a la tarea fundamental de determinar si el mundo circundante, y las personas que lo habitan, son fuentes fiables y predecibles de cuidado y satisfacción de necesidades, o si, por el contrario, son inconsistentes, peligrosas e incapaces de mitigar la angustia. La resolución exitosa de esta dicotomía es esencial, ya que sienta las bases para toda la estructura de la personalidad futura y la capacidad del individuo para establecer relaciones interpersonales saludables.

Esta etapa se correlaciona con la fase oral-sensorial freudiana, pero Erikson la amplía notablemente al integrar dimensiones sociales y culturales que trascienden el mero placer biológico. La confianza básica no se limita a la creencia de que el alimento llegará cuando se sienta hambre, sino que se extiende a la convicción de que uno es intrínsecamente valioso y que la presencia de los cuidadores es constante y reconfortante, incluso cuando están temporalmente ausentes. La desconfianza, en cambio, surge de la experiencia repetida de negligencia, inconsistencia o rechazo, lo que lleva al infante a percibir el mundo como un lugar hostil y a desarrollar una actitud de ansiedad y suspicacia hacia las interacciones futuras. La meta no es la eliminación total de la desconfianza, sino el establecimiento de un equilibrio dinámico donde la confianza predomine, permitiendo al individuo interactuar con el mundo con una dosis saludable de cautela.

La naturaleza de esta crisis es inherentemente social, destacando la interacción diádica entre el bebé y su cuidador primario (generalmente la madre o figura equivalente). La calidad de la provisión de cuidados, que incluye tanto la satisfacción física (alimentación, higiene) como la emocional (calor, contacto, estimulación), es el principal determinante del resultado. Una provisión constante y sensible comunica al bebé que sus necesidades son importantes y que existe una conexión segura con el mundo. Por lo tanto, la **confianza básica** es, en esencia, la internalización de la fiabilidad del entorno, transformándose en una fe fundamental en la vida y en la propia capacidad para sobrevivir y prosperar.

2. Origen Teórico y Contexto

El concepto fue formalizado por [Erik Erikson](#) en su obra seminal, particularmente en *Childhood and Society* (1950), como la primera de sus ocho etapas del desarrollo psicosocial. Erikson, influenciado por el psicoanálisis freudiano, se apartó de este al enfatizar la influencia del entorno social y cultural sobre el desarrollo del ego a lo largo de toda la vida, en contraste con el determinismo biológico y la primacía de los instintos sexuales de Freud. La confianza básica versus desconfianza establece un modelo para las crisis posteriores, donde cada etapa presenta un conflicto polarizado que debe resolverse para que el yo (ego) adquiera una nueva fuerza o "virtud".

El contexto histórico de la posguerra, en el que Erikson desarrolló su teoría, puso de relieve la importancia de la identidad y la adaptación social. Al situar la confianza básica como el primer logro, Erikson argumentó que la base de una identidad sana reside en la seguridad primordial que se obtiene en la infancia temprana. Esta seguridad permite al individuo enfrentar las demandas sociales y culturales de la adultez. La teoría eriksoniana se distingue por su enfoque epigenético, postulando que el desarrollo ocurre en una secuencia predeterminada, donde la resolución de una etapa influye directamente en la capacidad para enfrentar las crisis subsiguientes. Si la confianza básica no se establece firmemente, el individuo llevará consigo una vulnerabilidad subyacente que dificultará la adquisición de la autonomía, la iniciativa y la identidad en etapas posteriores.

La conceptualización de Erikson también se distingue por su enfoque en la cultura. Argumentó que la forma en que una sociedad organiza la crianza y satisface las necesidades del infante refleja sus valores fundamentales. Por ejemplo, las prácticas de alimentación y destete, aunque biológicas, están profundamente mediadas por normas culturales. La confianza básica se construye no solo a través de la interacción individual con el cuidador, sino también a través del apoyo que la estructura social brinda a ese cuidador, asegurando la consistencia y la disponibilidad necesarias para el desarrollo infantil. Este marco sociocultural es lo que confiere a la teoría de Erikson su perdurable relevancia en la psicología del desarrollo.

3. Componentes Clave y Mecanismos de Resolución

La resolución de la crisis de confianza básica versus desconfianza depende de dos componentes interrelacionados: la **consistencia** y la **sensibilidad** del cuidado. La consistencia se refiere a la predictibilidad de la respuesta del cuidador: el bebé aprende que el llanto o la señal de necesidad siempre resultará en una acción apropiada. Esta predictibilidad genera un sentido de orden en el mundo del infante. La sensibilidad, por otro lado, implica la capacidad del cuidador para interpretar correctamente las señales del bebé (distinguiendo entre hambre, dolor o necesidad de contacto) y responder de manera oportuna y adecuada. Cuando estos dos factores están presentes, el bebé desarrolla la confianza.

El mecanismo central de resolución implica la internalización de estas experiencias. Si el bebé experimenta repetidamente que sus llamadas son ignoradas o respondidas de forma errática, la desconfianza se convierte en la principal lente a través de la cual percibe el mundo. Esta desconfianza se manifiesta como una ansiedad crónica sobre la disponibilidad de apoyo y un rechazo a la intimidad profunda. La internalización exitosa de la confianza, sin embargo, permite al bebé desarrollar una "fe" interiorizada que le permite tolerar la frustración y la ausencia temporal de los cuidadores, sabiendo que el apoyo regresará. Esta fe interna es lo que le permite al niño pequeño explorar el mundo con seguridad, sabiendo que tiene una base segura a la que regresar.

Un aspecto fundamental es que la confianza básica no significa una dependencia total e inmutable, sino el desarrollo de una **confianza mutua**. El bebé aprende a confiar en el cuidador, y el cuidador, a su vez, aprende a confiar en sus propias habilidades para cuidar y en la capacidad del bebé para comunicarse. Esta interacción recíproca fortalece el vínculo y asegura que la díada funcione como una unidad adaptativa. La resolución es siempre imperfecta; siempre habrá momentos de frustración y desconfianza. Lo crucial es que la proporción de experiencias positivas de confianza supere significativamente a las negativas, permitiendo que la balanza se incline hacia el polo positivo de la crisis.

4. El Papel del Cuidador Primario

El cuidador primario es el agente principal en la mediación de la confianza básica. La tarea del cuidador no es simplemente satisfacer las necesidades biológicas, sino hacerlo de una manera que comunique **calidez, aceptación y continuidad**. La calidad del contacto físico, el tono de voz y la expresión facial son tan importantes como la alimentación. Un cuidador que está presente físicamente pero emocionalmente distante o deprimido puede generar desconfianza, ya que el bebé percibe la falta de sintonía emocional, lo que interfiere con el desarrollo del apego seguro, un concepto estrechamente ligado a la confianza básica.

La madre o figura principal actúa como el primer espejo del yo del infante. A través de las interacciones, el bebé comienza a construir un modelo operativo interno de las relaciones. Si el cuidador es confiable, el bebé infiere: "Soy digno de cuidado, y los demás son dignos de confianza". Si el cuidador es errático, la inferencia es: "El mundo es inestable, y mis necesidades no siempre serán atendidas". La capacidad del cuidador para manejar su propia ansiedad y estrés es crucial, ya que estas emociones pueden transmitirse al bebé, perturbando la calma necesaria para el desarrollo de la confianza.

Es importante destacar que la presión sobre el cuidador no debe ser vista como una responsabilidad individual exclusiva, sino como una función social. Erikson reconoció que la capacidad de los padres para proporcionar cuidados consistentes está intrínsecamente ligada al apoyo que reciben de su red social y su cultura. Una sociedad que valora y apoya la crianza

facilita que los cuidadores primarios puedan responder con la sensibilidad y consistencia necesarias. Cuando el apoyo social falta, incluso los padres bien intencionados pueden fallar en satisfacer las necesidades del infante debido al agotamiento o la falta de recursos, lo que aumenta la probabilidad de que se desarrolle la desconfianza.

5. Importancia para el Desarrollo Posterior

La resolución exitosa de la crisis de confianza básica tiene ramificaciones profundas y duraderas, influyendo en todas las etapas subsiguientes del desarrollo psicosocial. La confianza básica adquirida se convierte en el capital psicológico que permite al niño abordar la segunda etapa (Autonomía versus Vergüenza y Duda) con la seguridad necesaria para explorar y ejercer su voluntad. Un niño que confía en el mundo está más dispuesto a separarse brevemente de su cuidador para probar sus límites y desarrollar la independencia. Sin esta base de seguridad, la búsqueda de autonomía puede estar plagada de ansiedad excesiva y dependencia.

A largo plazo, la confianza básica es fundamental para la formación de relaciones íntimas y la capacidad de amar. La capacidad de establecer lazos de intimidad genuina en la adultez (la sexta etapa, Intimidad versus Aislamiento) requiere la habilidad de ser vulnerable y confiar en otra persona sin temor a ser traicionado o abandonado. Las personas que no lograron establecer una confianza básica sólida en la infancia a menudo luchan contra el miedo al compromiso, los celos excesivos o la incapacidad de depender de otros, lo que resulta en patrones de aislamiento o relaciones superficiales.

Además, la confianza básica está íntimamente ligada al desarrollo de la **fe social y religiosa**. Erikson sugirió que la fe en una entidad superior o en un orden social se construye sobre la plantilla de la confianza primaria establecida con los cuidadores. La confianza en la providencia o en la continuidad de la comunidad es una extensión de la confianza internalizada en la continuidad del cuidado materno. Por lo tanto, esta primera etapa no solo moldea la personalidad individual, sino también la forma en que el individuo se relaciona con estructuras sociales, morales y existenciales más amplias.

6. Resultados y Virtudes Adquiridas

El resultado óptimo de la crisis es la adquisición de la "virtud" central asociada a esta etapa: la **Esperanza** (o *Hope*). La Esperanza, en el contexto eriksoniano, no es un simple optimismo, sino la convicción duradera de que los deseos pueden ser satisfechos y que, a pesar de las frustraciones y los contratiempos, las necesidades esenciales serán atendidas. Es una creencia fundamental en la posibilidad de obtener satisfacción y ayuda, una cualidad esencial para mantener la motivación y la resiliencia a lo largo de la vida. Esta virtud permite al individuo mirar hacia el futuro con una expectativa positiva, incluso cuando se enfrenta a la incertidumbre.

Cuando la desconfianza domina, el resultado es la patología central de esta etapa, conocida como el **Retraimiento** (o *Withdrawal*). El Retraimiento se caracteriza por un patrón de evitación sensorial y emocional, una tendencia a la depresión, y la incapacidad de establecer vínculos emocionales profundos. El individuo que se retrae se protege de un mundo percibido como peligroso mediante la desconexión, lo que obstaculiza su capacidad para participar plenamente en las interacciones sociales y los desafíos del desarrollo. Este patrón defensivo consume energía psíquica que de otro modo estaría disponible para el crecimiento.

Es crucial recordar que la resolución más saludable implica un equilibrio. Una persona que desarrolla una confianza absoluta y ciega, sin ninguna desconfianza, podría ser ingenuamente vulnerable y mal adaptada a las realidades de la vida. Por otro lado, un predominio de la desconfianza sin ningún grado de confianza resulta en paranoia y aislamiento. La persona psicológicamente sana es aquella que ha integrado la confianza como la fuerza dominante, pero que conserva una desconfianza básica que le permite discernir el peligro y protegerse cuando es necesario. Este equilibrio entre apertura y cautela es el verdadero signo de la virtud de la Esperanza.

7. Críticas y Debates

A pesar de la amplia aceptación de la teoría de Erikson, la etapa de confianza básica versus desconfianza ha sido objeto de varias críticas. Una de las principales objeciones se centra en su falta de **especificidad empírica**. Aunque el concepto es intuitivamente poderoso, la medición rigurosa de la "confianza básica" como constructo psicológico es notoriamente difícil. Los críticos argumentan que la teoría es más una descripción filosófica del desarrollo que un modelo predictivo científicamente verificable, aunque el concepto ha encontrado apoyo en teorías posteriores como la Teoría del Apego de Bowlby, que proporciona mecanismos empíricos más detallados para la formación de la seguridad emocional.

Otra crítica importante se relaciona con el **sesgo cultural y de género**. Originalmente, la teoría de Erikson se centró en un modelo de familia nuclear occidental, donde la madre era la cuidadora primaria exclusiva. Las investigaciones han demostrado que la confianza básica se desarrolla igualmente bien en contextos donde el cuidado es compartido entre múltiples figuras (padres, abuelos, cuidadores profesionales), desafiando la primacía otorgada a la díada madre-hijo. Los críticos postulan que la teoría no aborda suficientemente la diversidad de estructuras familiares y los patrones de crianza que existen en diferentes culturas, donde la responsabilidad de la crianza es a menudo comunitaria.

Finalmente, existe un debate sobre el **determinismo de la primera infancia**. Aunque Erikson permitió la posibilidad de revisión y crecimiento en etapas posteriores, la intensa importancia que se le da a la resolución de la primera crisis sugiere que las deficiencias tempranas son

extremadamente difíciles de superar. Los modelos contemporáneos de neuroplasticidad y resiliencia sugieren que los individuos tienen una capacidad significativa para recuperarse de la privación temprana a través de intervenciones y relaciones reparadoras en la infancia tardía y la adultez. Si bien la confianza básica establece un patrón, no necesariamente condena al individuo a una trayectoria de desconfianza permanente, siempre y cuando se presenten oportunidades de reparación emocional.

Lecturas Adicionales

[Erik Erikson - Wikipedia](#)

[Teoría del Apego - Wikipedia](#)

Erikson, E. H. (1950). *Childhood and Society*. W. W. Norton & Company.

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. W. W. Norton & Company.

ARABPSYCHOLOGY.COM